

EL GRITO SAGRADO

Declaración del IMFC con motivo del 192º Aniversario de la Revolución de Mayo

A 192 años de la Revolución de Mayo, la Argentina nos duele por desnutrición, desempleo y decadencia.

Al igual que en el Cabildo Abierto de aquella gesta patria, el pueblo aún quiere saber de qué se trata: ¿Cómo es posible que el “granero del mundo” tenga la mitad de su población en situación de pobreza? ¿Dónde quedó el proyecto de país soberano por el que lucharon los próceres de nuestra independencia?

En estos tiempos de crisis generalizada y profunda, la evocación de la historia nacional y de sus principales protagonistas no es un recurso retórico, ni mucho menos la expresión de nostalgia por el pasado que fue. Es la búsqueda indispensable de las raíces para interpretar el presente y construir una identidad propia, inserta en el mundo contemporáneo a partir de la defensa de nuestro patrimonio humano, material y cultural.

Así, la Argentina soñada de entonces, con toda su potencialidad y los niveles de desarrollo alcanzados en el campo de la educación, la ciencia, la cultura, la industria local y el mercado interno, es tan distinta a la república perdida de nuestros días como lo es el ideario revolucionario de Mayo con respecto al pensamiento único de la globalización neoliberal.

La falta total de patriotismo de los grandes grupos económicos vernáculos, aliados con la corporación política tradicional y el brazo armado de las sucesivas dictaduras militares que pulverizaron la democracia y asesinaron, hace un cuarto de siglo, a 30 mil compatriotas, fueron modelando este país que deja morir de hambre a sus niños y sus viejos, que cierra fuentes de trabajo y expulsa hacia la marginalidad a la mayoría de sus habitantes.

Esta complicidad y el entrelazamiento de intereses espurios con el gran capital multinacional y las potencias hegemónicas, congrega a los verdaderos respon-

sables de tanto sufrimiento. Allí está el poder real, con nombres y apellidos concretos, que viene hipotecando el futuro de muchas generaciones de argentinos.

“...Que se arranquen de raíz todos los vicios de la antigua administración que hemos llorado tantas veces, que solamente se espere del mérito lo que antes obtenía el valimiento; que el magistrado sea inexorable en sostener los derechos de la justicia, el gobernador infatigable en promover el bien de su pueblo, el ciudadano siempre dispuesto a sacrificar a su patria sus bienes y su persona; que conozcan todos, que los empleos no honran, sino que se honra a sí mismo por sus virtudes”, expresaba entre otros conceptos de indiscutible vigencia, el plan de gobierno de la Primera Junta, publicado por Mariano Moreno en La Gaceta de Buenos Aires el 25 de octubre de 1810.

La misma vigencia que la opinión sustentada por José Martí en 1890, a propósito de la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de toda América, convocada por entonces en Washington para instaurar una moneda de plata única para todo el continente: *“Los pueblos menores no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva, y un desagüe a sus turbas inquietas, en la unión con los pueblos menores”.*

Esta visión crítica de lo que hoy llamaríamos ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), es concordante con la afirmación premonitrice de Simón Bolívar en 1829, cuando sentenció: *“Los Estados Unidos están destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.*

La encrucijada histórica en la que celebramos este nuevo aniversario de nuestra Revolución de Mayo, sometidos a la injerencia de los organismos financieros internacionales que pretenden diseñar la economía, las finanzas y la vida cotidiana de los argentinos a su voluntad, nos remite, por último, al pensamiento vivo del General José de San Martín, cuando reclamaba desde su puesto de lucha en Mendoza, el 12 de abril de 1816: *“¡Hasta cuándo esperamos declarar nuestra independencia!”*

*Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
Buenos Aires, 15 de mayo de 2002.*